



Memorias sobre la resistencia campesina. El conflicto de La Simona de 1998 como hito de la lucha del MOCASE

Mauricio Aníbal Suárez*

En este escrito reconstruimos desde la perspectiva de las memorias un conflicto territorial acaecido en 1998 en La Simona, Santiago del Estero. Después de visibilizar a nivel nacional la precariedad de la tenencia de la tierra, este hecho se presenta como hito del Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Para ello, realizamos entrevistas a los protagonistas y analizamos un corpus de archivos de diversa índole. Esto nos permitió reconstruir el proceso de resistencia mediante diferentes huellas temporales de la memoria, compartidas grupalmente. Dichas narraciones a su vez están atravesadas por distintas afectividades que resignifican el evento de acuerdo con el lugar que cada sujeto ocupó en ese entonces, pero también con el lugar que ocupan hoy en día. Concluimos que este hecho merece ser considerado como hito no solo por el innegable éxito de la resistencia, en tanto obtención de escrituras, sino por el impacto simbólico que derivó en el reconocimiento político del movimiento a nivel provincial, nacional e internacional.

Palabras clave: Memorias; Historia oral; Conflicto territorial; MOCASE.

Memories of peasant resistance. The 1998 La Simona conflict as a milestone of the MOCASE struggle.

In this paper we reconstruct from the perspective of memories a territorial conflict that took place in 1998 in La Simona, Santiago del Estero. After making visible at the national level the precariousness of land tenure, this event is presented as a milestone of the Peasant Movement of Santiago del Estero. For this purpose, we conducted interviews with the protagonists, and we analyzed a corpus of archives of various kinds. This allowed us to reconstruct the process of resistance through different temporal traces of memory shared by the group. These narratives in turn are crossed by different affectivities that re-signify the event according to the place that each subject occupied at that time, but also with the place they occupy today. We conclude that this event deserves to be considered as a milestone not only

*Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE), becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante del equipo de investigación del Laboratorio de Antropología del Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología (ILFyA) de la UNSE. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3542-2719> E-mail: suarezmauricioanibal@gmail.com

Recibido 11/10/2022. Aceptado 5/10/2023

because of the undeniable success of the resistance, in terms of obtaining deeds, but also because of the symbolic impact that resulted in the political recognition of the movement at provincial, national and international level.

Keywords: Memories; Oral history; Territorial conflict; MOCASE.

Introducción

A mediados de octubre de 1998 las empresas Jungla, Los Mimbres y Salónica, pertenecientes a la familia Massoni, intentaron desalojar a campesinos de La Simona, Santiago del Estero. Los pobladores resistieron al avasallamiento y el desmonte mediante la construcción de una carpa negra, la cual significó un espacio de resguardo durante todo el proceso de resistencia.

El conflicto fue seguido desde cerca por medios de comunicación locales, nacionales, y algunos medios internacionales. Como resultado de ello, se visibilizó a nivel nacional los numerosos conflictos territoriales, la situación de profunda marginalidad de las comunidades campesinas y, sobre todo, la innegable lucha que el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) venía llevando a cabo desde hacía casi una década (de Dios y Radizzani, 1999; de Dios, 2010).

Ubicado al centro-este de la provincia, La Simona es un paraje que limita al norte con El Cuadrado, al oeste con el Lote 41 y Lote 5, al sur con La Nena y al este con la ruta interprovincial Santiago del Estero-Santa Fe. Este lote de treinta mil hectáreas para ese entonces estaba habitado por alrededor de treinta familias que hacían uso histórico del monte. En su mayoría los campesinos se dedicaban a la cría menor de caprinos y porcinos, y a la producción de postes y carbón. Como la mayoría de las comunidades rurales de la provincia, se encontraban en situación de precariedad en la tenencia de la tierra, sin embargo, la posesión veintañal era un hecho, pues las familias habitaban esas tierras desde hacía dos generaciones y en algunos casos tres.

Los títulos eran detentados por empresarios de origen porteño, quienes se dedicaban y dedican a la especulación inmobiliaria rural. La historia de estos empresarios se remite a 1894 cuando el grupo empresarial Acevedo, Atucha y Soroquín adquieren 85.000 hectáreas a través de un remate del Banco Hipotecario al gobierno de la provincia. Estas tierras junto a otras miles fueron vendidas a las empresas Los Mimbres, Salónica y Jungla en 1965 (Bonetti, Suárez y Franzini, 2023).

Desde ese momento el principal socio de las empresas, Ricardo Massoni, comenzó a desalojar y en algunos casos a trasladar a familias campesinas de los diferentes lotes aledaños a la localidad de La Simona.



Mapa de La Simona, Santiago del Estero

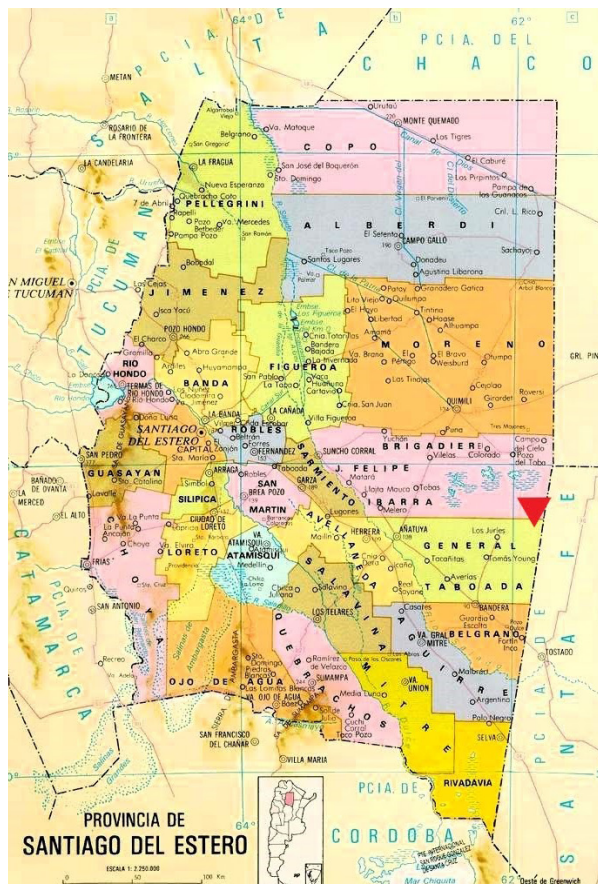


Figura 1 Fuente: Gifex

Hoy, a más de veinte años del conflicto, tomando aportes de la sociología y antropología de la memoria, analizamos las representaciones de este hecho del pasado del MOCASE prestando atención al contexto en el que se desarrolló y los sentidos que se le atribuyen en el presente. Para ello, partimos de tres supuestos teóricos que funcionaron de guías de la investigación. En primer lugar, partimos de entender que no todo pasado es memoria, en tanto que no todos los hechos vividos por ciertos grupos son repensados y representados en el presente, sino que la memoria es selectiva y “caprichosa”, pues también se nutre del olvido para construir una narración sobre el pasado (Jelin, 2002; Pollak, 2006). En segundo lugar, entendemos que la memoria es portadora de una *temporalidad dialéctica* (Jelin, 2002), en tanto que el pasado hecho presente (Lavabre, 1998) es narrado en base a un espacio de experiencia consolidado, pero también en función de un horizonte de expectativa (Koselleck, 1993)¹.

¹ Para Koselleck (1993) la experiencia es el pasado hecho presente y en esos mismos términos la expectativa es el futuro hecho presente. El espacio de experiencia se refiere a “acontecimientos que han sido incorporados y pueden ser recordados” en una sociedad determinada, mientras que el horizonte de expectativa se refiere a lo todavía no hecho, a lo no experimentado, pero a lo que puede ser pronosticado en base a un espacio de experiencia específico.

En tercer lugar, nos interesa resaltar que la memoria no solo se vincula con la puesta en orden de eventos pasados, sino que va acompañado de las emociones que emergen de la significación de dichos eventos (Halbwachs, 2004; Le Breton, 2012).

Asimismo, siguiendo a Ana Ramos (2011), partimos de entender que los trabajos sobre la memoria se valen de al menos una de las tres acepciones siguientes. En primer lugar, la memoria entendida como compromiso vinculante, en tanto creadora de grupalidad e identidad. En segundo lugar, la memoria como práctica política, al modo que lo concibe Isla (2003) en términos de usos políticos del pasado. Y, en tercer lugar, la memoria como fuente, entendida como una herramienta de la historia oral, en donde los testimonios sobre el pasado son puestos al mismo nivel que los documentos. En este escrito, nos valemos de la tercera acepción, pues nos interesa reconstruir desde la perspectiva de los protagonistas un conflicto territorial que se presenta como particular y diferente a otros de su misma naturaleza, y que a su vez se enmarca en un complejo contexto nacional, provincial y global. Es en ese sentido en el que este texto debe ser leído como una indagación del tiempo corto (Braudel, 1970) de las historias en minúscula y en plural (Ginzburg, 2008). En ese sentido, la metodología aplicada es el resultado del proceso de investigación a partir del cual obtuve mi título de grado en el año 2021. Partiendo de un enfoque cualitativo en los términos que propone Achilli (2005),² durante los años 2017, 2018, 2020 y 2021 realizamos quince entrevistas a campesinos de La Simona, dirigentes y técnicos del MOCASE de aquel entonces, al igual que actuales. Por otro lado, construimos una matriz de cuarenta documentos periodísticos, actas y panfletería vinculadas al conflicto. Entre estos últimos se destacan artículos de los años 1980, 1990 y 2000 de variadas imprentas entre las que encontramos El Liberal, Nuevo Diario y Acción; los dos primeros de tirada provincial y el último perteneciente al Instituto de la Cultura Popular (INCUPRO), de tirada regional. Dicho esto, optamos por esquematizar el escrito del siguiente modo. En el primer apartado, ubicamos el conflicto en el devenir histórico del MOCASE al igual que destacamos las razones que lo ubican en su lugar de hito. El segundo, tercero y cuarto apartados representan la descripción de tres acontecimientos enmarcados en el desarrollo del conflicto, los cuales son analizados como *huellas temporales* de la memoria. La primera huella es el estallido del conflicto el 12 de octubre de 1998 y la instalación de la Carpa, a partir del cual se observa una construcción de sentido sobre el despojo y la lucha; la segunda huella es la visita del gremialista Luis D'Elía y la reunión con el Gobernador, donde se destaca una inflexión por parte del Estado provincial a favor del reconocimiento del campesinado como

² Achilli (2005) pone en tensión la lógica ortodoxa/disyuntiva (propia de investigaciones cuantitativas) y la lógica dialéctica/emergente (vinculada a enfoques cualitativos). La primera lógica es entendida como un proceso secuencial, disyuntivo y cerrado, mientras que la segunda como un proceso dialéctico, espiralado y emergente. Este enfoque, sustentado por un diseño de investigación flexible (Maxwell, 1996), nos permitió incorporar aspectos, conceptos y datos no contemplados al inicio que enriquecieron al objeto de estudio.



sujeto político; la tercera huella es la visita de León Gieco a La Simona, la cual se presenta como un acontecimiento que superó cualquier horizonte de expectativa. Finalmente, en el último apartado presentamos algunas reflexiones sobre las temporalidades del conflicto, en tanto forma de percibir y concebir el tiempo, donde observamos cómo el inicio, duración y fin del conflicto se relativizan y se vinculan con diversas interpretaciones y percepciones emocionales sobre el mismo.

La Carpa Negra de La Simona en la historia del MOCASE

En general, la década de 1990 representa en términos económicos, la continuidad e intensificación de las políticas neoliberales que reinaban fervientemente a nivel mundial. En términos políticos y culturales nos encontramos en un mundo altamente globalizado, donde diferentes poblaciones subalterizadas estuvieron en el foco de nuevas disposiciones políticas y epistemológicas (Boccaro, 2001; Segato, 2007). Paradójicamente, para diferentes autores, este contexto representa una de las principales causas de surgimiento de resistencias políticas de sectores marginados (Boccaro, 2001; Quirós, 2011). A nivel provincial, el contexto se complejiza. Santiago del Estero se encontraba desde hacía décadas bajo, como lo denominan muchos campesinos, “el feudo de Carlos Arturo Juárez”,³ donde sus aparatos de control y vigilancia recaían ante cualquier mínima oposición emergente, e incluso valiéndose de prácticas propias del terrorismo de Estado (Silveti, 2009; de Dios, 2010).

Estos *sujetos otros* que cobran fuerza en diferentes lugares del mundo, fueron los protagonistas de los llamados nuevos movimientos sociales (Melucci, 1986), dentro de los cuales el MOCASE logró ganarse su lugar a nivel nacional. La historicidad de la resistencia campesina se remite al año 1985, cuando se conforma la Comisión Central de Campesinos de Los Juríos (en adelante CCC), un ente gremial y productivo que tenía como fin la organización para la gestión de los conflictos y la mejora de la calidad de vida mediante asesoramiento técnico. Este proceso era agenciado directamente por un sector de la iglesia católica, en especial por una ONG denominada Instituto de Cultura Popular, el cual tenía para entonces una de sus sedes en la Ciudad de Añatuya y colaboraba con el Obispado de esa misma ciudad.

En 1986, a menos de un año de la conformación de la CCC, se llevó a cabo una movilización campesina en Los Juríos. Un hecho sin precedentes que para la memoria de los campesinos significó el *nacimiento del MOCASE*. Recordado como el Grito de Los Juríos, en alusión al Grito de Alcorta, el 29 de octubre de 1986 aparece en la memoria colectiva del MOCASE como su hecho fundacional. Desde ese año se promovió explícitamente la “provincialización” de la lucha, a partir del cual diferentes localidades y lotes fueron imitando la conformación de

³ Carlos Juárez (1916-2010) gobernó la provincia en cinco oportunidades: 1948-1952; 1973-1976; 1983-1987; 1995-1998; 1999-2001.

comisiones organizativas que derivaron el 4 de agosto 1990 en la conformación del MOCASE. Otra movilización de características similares fue La Marcha de los Cencerros llevada a cabo en Quimilí, los días 22 y 23 de julio de 1996.

La misma contó con la presencia de decenas de familias campesinas y con el apoyo de diferentes dirigentes de organizaciones territoriales como el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales de Córdoba y la Unión de Pequeños Productores Chaqueños. Dicha movilización fue organizada por los campesinos de la Comisión Central de Pequeños Productores Ashpa Sumaj y contó con una jornada de talleres reflexivos realizados al día siguiente de la marcha (Acción de INCUPO, agosto de 1996). Los fines de la década de 1990 encuentran un movimiento con gran capacidad organizativa y con una red de articulaciones necesariamente construidas en torno a la defensa del territorio.

En ese contexto, diversos son los motivos que le otorgan el carácter de hito al conflicto de La Simona. En primer lugar, como se destaca en los relatos tanto de dirigentes campesinos y técnicos, el Conflicto visibilizó al MOCASE a nivel nacional e internacional, pues su repercusión llegó a niveles inesperados, contando con el apoyo de organismos y personajes del más alto alcance (de Dios, 2010).⁴ En segundo lugar, como consecuencia de la propia visibilización y repercusión al igual que la fuerte agencia de sujetos no campesinos que apoyaron al movimiento, el Conflicto hizo posible lo que el MOCASE no pudo lograr en más de una década: el reconocimiento público y político del Estado Provincial. En tercer y último lugar, consideramos que el conflicto de La Simona merece su carácter de hito, porque se presentó como el evento donde se promovió, con mayor intensidad, la concreción del Primer Congreso del MOCASE. Dicho evento representó la antesala de la ruptura, que, en conjunto con el conflicto, deben ser entendidos analíticamente como un *entramado tensionario* de la historia del movimiento, a partir del cual devienen nuevas configuraciones organizativas, políticas e identitarias del MOCASE (Suárez, 2023). En noviembre del año 2001, en el marco de una de las más catastróficas crisis económicas y sociales del país, el movimiento ingresa en un momento de tensiones que desembocaron en la división en dos sectores. Por un lado, el MOCASE VC (Vía Campesina) y por otro, el MOCASE que aquí denominamos Histórico. Esta escisión sacó a la luz discursos políticos identitarios marcadamente diferentes en cada una de las ramas, los cuales no solo estaban acompañados por estrategias de lucha diferentes, sino también de alianzas políticas específicas. El MOCASE-VC optó por vincularse con organismos internacionales y adoptó discursos identitarios indigenistas que ya circulaban a nivel latinoamericano, mientras que el MOCASE Histórico, profundizó los vínculos

⁴ Es destacable la publicación del periódico francés *Le Monde Diplomatique*, el cual dedicó varias páginas, en su edición de junio del 2000 [Año II], al artículo denominado “El Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase). La tierra es nuestra”. Siendo la primera vez en la que un medio de este calibre y alcance dedica una publicación al MOCASE.



con organismos y agentes estatales, apelando a discursos donde lo indígena aparece de una forma más sutil y por ende parcialmente negada.

Dicha división intentó ser superada en el año 2019, cuando comenzó un proceso de reunificación alentado por una de las ramas (el MOCASE-VC). Durante 2019 y 2021, los dirigentes campesinos y no campesinos llevaron adelante diferentes reuniones y plenarios con el fin de superar la división. A tan solo dos años del anuncio público del proceso, comenzaron a percibirse nuevas y viejas asperezas que, al parecer, siguen sin limarse. En ese sentido, en la siguiente Figura (2) presentamos una línea de tiempo con los diferentes acontecimientos de la historia del MOCASE.

Línea de tiempo del MOCASE 1985-2021

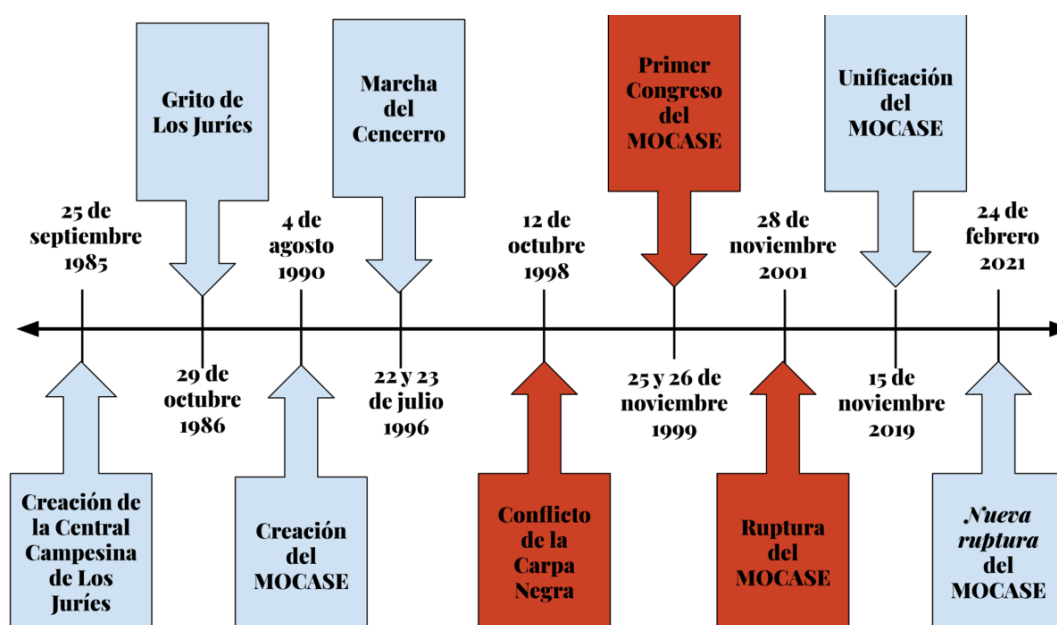


Figura 2 Fuente: elaboración propia.

Esta secuencia de hechos, sin dudas arbitraria e incompleta, intenta mostrar algunos acontecimientos claves de la lucha y organización del campesinado santiaguense. De los tres hechos que conforman lo que denomino el *entramado tensionario* del MOCASE, resaltados en color rojo, nos interesa, por supuesto el Conflicto de la Carpa Negra, el cual condensa en sí mismo una importancia simbólica, al igual que El Grito de Los Juries en tanto hito fundador. En ese sentido, en la siguiente Figura (3) presentamos a modo de *zoom* los acontecimientos resaltados por los protagonistas que se enmarcan en El Conflicto.

Huellas temporales del Conflicto de La Carpa Negra

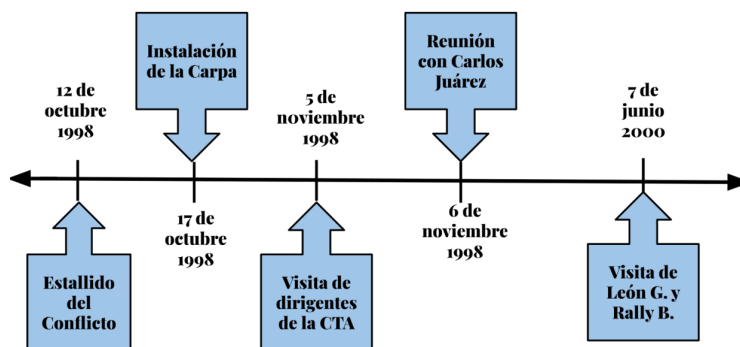


Figura 3 Fuente: elaboración propia.

A pesar de que los acontecimientos sean cinco, como mostramos en la cronología, en los relatos el estallido y la instalación de la carpa son narrados como una sola huella, al igual que la visita de los dirigentes de la CTA y la reunión con Carlos Juárez. Esto se debe a la poca distancia temporal entre los hechos y por su conexión factual. Como es de esperar, esta forma de presentar la narración planteada por los campesinos es por la que optamos y que a continuación desarrollamos.

Primera huella: el inicio del conflicto y la instalación de la carpa

Acaecido un 12 de octubre de 1998, el estallido del conflicto se da cuando por la zona este de La Simona una topadora comenzó a desmontar incluso parte del cerco de un campesino, “Churo” Montenegro, muy cercano al rancho donde habitaba con su familia. Rápidamente acudió a sus vecinos en busca de ayuda quienes pudieron evitar que la topadora avance. Para esta fecha, en la Localidad de Los Juríos, ubicada a 30 km de La Simona, se realizaba un campeonato de fútbol organizado por el Club Veteranos Unidos. Una buena parte de los pobladores se encontraba allí como espectadores o como jugadores de algún equipo de la zona. Tal como recuerda Gustavo Juárez, de 49 años, uno de los protagonistas del conflicto:

Yo andaba jugando el campeonato en Juríos. Iba y las topadoras venían, en el camino las he cruzado. Jugaba para La Nena, y cuando íbamos un chango de ahí me dice: esas topadoras van para La Simona [en broma]. Capaz no más, le dije yo. Tres topadoras eran. Después a la tarde me he enterado que habían entrado. (Entrevista a Gustavo Juárez, invierno de 2018, La Simona).

Así como también, José Díaz, de 57 años, quien fuera técnico de la Cooperativa Unión Campesina de Los Juríos de aquel entonces, recuerda y concuerda que el inicio del conflicto fue un 12 de octubre; agregando que “no sé si fue un domingo, [pero] ¡feriado era!” (Entrevista a José Díaz, 5 de enero del 2021, Los Juríos). La memoria local, en tanto puesta en orden del tiempo (Halbwachs, 2002; Candau, 2008), está marcada por este evento deportivo que organiza el tiempo en esta



época del año, como también lo es el campeonato del Club Sportivo Comercio, de mayor envergadura, realizado anualmente el 17 de agosto. Existe una anécdota ya instalada y objetivada en la zona en el cual una maestra del nivel primario de Los Juríos pregunta a sus alumnos, qué se conmemora el 17 de agosto, y uno de ellos, con un tono firme y seguro, le contesta: “¡el campeonato de Comercio!”, siendo motivo de risa, al menos para la maestra. No era el paso a la inmortalidad de un prócer, en tanto hecho de la historia nacional, sino un campeonato de fútbol, el evento que a nivel local y zonal estructura la percepción del tiempo, tal como también lo muestran Gustavo y José.

Estos eventos deportivos son realizados estratégicamente en feriados nacionales para alentar la participación de clubes y equipos de otras localidades y provincias. Para ese entonces el 12 de octubre, aún denominado el Día de la Raza (con mayúsculas y en singular) y no conmemorado sino celebrado, fue destacado por algunos campesinos como una vil coincidencia y asociado con el despojo y la conquista. Esta asociación con el 12 de octubre tenía un peso fuerte en las narraciones de los campesinos que ocupaban cargos de dirigentes, como el de Jorge González, quien destaca que: “¡El significado que tiene el 12 de octubre! No solo para los argentinos sino para quienes habitamos el campo, que nos asemejamos mucho con lo que eran los pueblos originarios. Porque históricamente vivíamos de lo que la tierra nos daba. La tierra nos daba todo” (Entrevista a Jorge González, 12 de octubre de 2017, Los Juríos). Jorge es consciente de esta controversial coincidencia, la fecha aparece en su relato como un acontecimiento menesteroso de reflexión. Fecha importantísima, destaca, para todos los argentinos, y muchos dirán para toda América. Se observa la intensión constante de comunicar y contagiar la asociación entre ambas fechas que a su parecer deben ser reflexionadas y dichas explícitamente. Una actitud que da cuenta de cómo su rol dirigencial le permitía estar en espacios de diálogo y adoptar diferentes discursos indigenistas del momento. Para fines de 1990 este tipo de discursos en la provincia eran escasos, pues recién en la primera y segunda década del 2000 comienzan a cobrar visibilidad con los intensos procesos de etnogénesis (Bonetti, 2016; Concha Merlo, 2021).

En el caso de los campesinos de base, la fecha no es asociada con la conquista sino con un evento deportivo que anualmente los convocaba. No obstante, se observa en ellos una problematización, no por la fecha en sí, sino por el día en el que se produce el primer ataque. Intentan resaltar la “maña” del empresario por atacar un día en que todos estaban desprevenidos. Al respecto, Raúl Jiménez, de 58 años, poblador de La Simona, afirma la insólita aparición de las topadoras como un hecho desconcertante, pero no por la fecha ni la forma, sino por el momento, el día.

Fue sorprendente. ¡Un día domingo! Justamente ese día en el que la familia del campo se relaja. No está preparada para resistir. Prepara la comida al mediodía, está pensando en otra cosa. Los viejos nuestros iban a las carreras de caballos o a un campeonato de fútbol. Día festivo el domingo. Nada, es otra cosa. (Entrevista a Raúl Jiménez, 29 de octubre de 2017, La Simona).

Sin embargo, en nuestro trabajo de campo pudimos observar cómo la mayoría de los campesinos demuestra una clara y asombrosa conciencia de que “ellos [los empresarios] iban a venir”. Esto daba cuenta, no solo de la información que el movimiento disponía, sino también de la conciencia de los campesinos de ser sujetos desprotegidos judicialmente. Asimismo, se basaba en el espacio de experiencia (Koselleck, 2003) de los campesinos, específicamente por la historia de desalojos que venía acaeciendo en la zona. Como mencionamos, desde 1965 con la fraudulenta compra de tierras por las empresas, comienzan a producirse los primeros desalojos para ese entonces calificados como silenciosos, dado su repugnante grado de impunidad. Recién con un grado de organización en tiempos de la CCC, a mediados de los '80, pudieron impedir el desalojo, más no un traslado de más de treinta familias del Lote 40 al Lote 41. El mismo se produjo por artimañas de los empresarios al hacerles firmar a las familias arreglos de traslados en el que se contemplaban escasas hectáreas de tierra, insuficientes para la producción.

A dos días del primer ataque, cuando la concentración de campesinos pudo impedir el avance de la topadora en la zona este, un camión carretón montado con dos topadoras intentó avanzar por la zona oeste de La Simona, específicamente por El Esquinazo, donde se intersecan el Lote 40, Lote 5 y La Simona, divididos por dos caminos que forman una T. Después de días resistiendo, el 17 de octubre decidieron instalar una comisión de defensa permanente. Para resguardarse del sol, el calor y la lluvia improvisaron una carpa, con tres arcos de fútbol, uno más alto en el medio y dos más bajos delante y detrás.

...y le pusimos un nylon silo bolsa. Que era lo que teníamos a mano. A partir de ahí, no sé quién, uno de Juríes fue que nos dijo despectivamente ‘esa carpa negra que pusieron ahí...’, y le quedó así. Ese es un lugar muy representativo, y ese momento también. (Entrevista a Víctor López, 29 de octubre del 2017, La Simona).

El sitio donde se instaló la carpa se ubica en el predio de la familia Jiménez-López. Uno de los integrantes de esta familia es Raúl, quien recuerda que cuando llegaron las topadoras no permitieron que estas sean bajadas de los camiones carretones, algo que lograron después de tener fuertes episodios de violencia con la policía local. Con esto queremos destacar cómo esta huella espacial de la memoria (Jelin, 2001; Gordillo, 2006) desde su inicio está atravesada por una cuestión circunstancial y a la vez violenta; es decir, pudo haber sido la zona sur o norte, o por donde las circunstancias se presenten. De ello da cuenta la instalación de otra carpa en la zona este de La Simona⁵ que para ellos no tiene la misma importancia que tiene la instalada en El Esquinazo, pues en dicho espacio no acontecieron hechos que consideren relevantes.

⁵ “El sábado las topadoras de la misma comenzaron a movilizarse por el sector este [...], pero ahora se han detenido ya que varios campesinos se han puesto en el medio, y han levantado ‘otro puesto de guardia’, además del que tienen en el lado oeste” (El Liberal, 3/11/98).



Asimismo, Horacio Sosa de 60 años, quien fuera uno de los técnicos de INCUPO, comenta que la Carpa tenía una denominación cargada de un fuerte peso político e ideológico, por el hecho de denominarla no blanca, no celeste, sino negra. La misma fue una cierta analogía con la carpa blanca de los docentes de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), que tuvo una importantísima repercusión en los años '90 (de Dios, 2010).⁶ Desde la dirigencia, con el apoyo de los medios (principalmente el periódico El Liberal) se promulgó construir esta asociación de sentido, buscando así despertar una cierta empatía en la sociedad civil. Pues, de los casi cuarenta artículos periodísticos recolectados, más del cincuenta por ciento de ellos hacen una referencia explícita a La Carpa Negra y El Esquinazo como espacios simbólicos de lucha. Es más que claro que la construcción de la carpa fue una suerte de “usar lo que tenemos” y que su significado fue una reflexión hecha durante la instalación y posterior a ella; sin embargo, dicha reflexión no está exenta de una fuerte y clara analogía con el racismo y la xenofobia. Rápidamente fue cobrando una relevancia más importante, por los eventos allí sucedidos y también por la tan necesaria difusión mediática en la cual se observa una constante denominación del espacio como un símbolo de lucha y resistencia.

Segunda huella: la visita de los dirigentes de la CTA y la reunión con Carlos Juárez

Sin duda, la gran visibilización del conflicto fue un esfuerzo colectivo y de gran astucia, entendiendo la compleja realidad del Norte argentino y específicamente la ruralidad santiagueña. Como se observa en las entrevistas, los técnicos en esta cuestión fueron claves, pues ellos se encargaban de contactarse con diferentes organizaciones e instituciones en busca de apoyo político y económico. Dicha capacidad articuladora del movimiento devino en valiosas oportunidades y apoyo de diferentes personalidades del país. Uno de esos momentos estuvo marcado por la llegada de dirigentes sindicales de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA). El más importante de ellos fue el referente del Frente de Tierra y Vivienda (FTV) de aquel entonces, Luis D'Elía, quien arribó a La Carpa Negra el día jueves 5 de noviembre a menos de un mes del estallido del conflicto.⁷

La importancia de generar articulaciones con dirigentes de organizaciones sindicales y ONGs residía en buscar su apoyo para exigir al Estado Provincial, personificado en Carlos Arturo Juárez (Silveti, 2009), una intervención y búsqueda de solución al conflicto. Lo que muchas veces aparece en la jerga política como “tener llegada”, referida a la capacidad -la mayoría de las veces individual- de plantear problemáticas, directa e incluso personalmente a los funcionarios (Quirós, 2011), era algo de lo que el MOCASE hasta ese momento carecía. Desde sus orígenes, el

⁶ La denominada “Carpa de la dignidad”, instalada en el Congreso Nacional desde 1997 hasta el año 2000, representó un hito que concluyó toda una década de lucha de los sectores docentes.

⁷ El Liberal (5/11/1998).

movimiento estuvo bajo una suerte de censura e invisibilización por parte del gobierno provincial. Incluso era percibido como una peligrosa organización guerrillera y subversiva asociada al narcotráfico (de Dios, 2010). A mediados de 1980, durante todo el proceso de lucha de conflictos anteriores en las zonas aledañas a La Simona, la CCC tuvo una fuerte repercusión política a nivel provincial, al punto de conformarse una Comisión de Investigación en la Cámara de Diputados de la Provincia, pero no la suficiente como para ser recibidos en auditoría por el Gobernador (Bonetti, Suárez y Franzzini, 2023). Hay que resaltar que durante 1987 y 1995, el juarismo entra en paréntesis. Primero con la figura de César Iturre (1987-1991) y después de Carlos Mujica (1991-1993) ambos en un primer momento aliados de Juárez pero posteriormente fundadores de la Corriente Renovadora del Partido Justicialista. Desde 1993, cuando acontece El Santiagueño,⁸ la provincia es intervenida por el Estado Nacional hasta 1995. A posteriori, se llama a elecciones y Juárez, retornado de Buenos Aires donde había estado ocupando una banca en el Senado, triunfa sin inconvenientes e inicia su cuarto mandato, mostrando una de sus peores facetas.

En este contexto, específicamente en noviembre de 1998, uno de los principales periódicos de la provincia señala que “organizaciones de importancia nacional como la FAA, la ATE y la CTA, han denunciado en Buenos Aires la situación del campesinado santiagueño y han reclamado una acción concreta para solucionar este problema”.⁹ Consistió en una movilización en pleno centro de la Capital Federal comandada por estas organizaciones, que para un ex dirigente del MOCASE Histórico, “ha sido una presión que le han puesto, y que el Gobierno no ha tenido otra alternativa. Le han dicho: tengo quinientas personas, alrededor de la Casa de Santiago¹⁰ y si no me recibes en 48 horas, te la prendemos fuego” (Entrevista a Jesús Carabajal, 58 años, Los Jurés). Asimismo, la nota titulada “La cúpula de la CTA visita La Simona” fue anticipada y proclamada por otra titulada “Tensión por la tenencia de la tierra. Varios grupos irán a La Simona”, la cual fue publicada dos días antes de la visita de los referentes sindicales¹¹. Existe consenso en que estos sindicalistas, en especial Luis D’Elía, funcionaron como el *medio de llegada* del MOCASE al Estado Provincial.

Se trató de una auditoría donde se abordó específicamente el conflicto de tierra de La Simona, la cual fue llevada a cabo un viernes 6 de noviembre de 1998, en la Casa de Gobierno de Santiago del Estero. Contó con la presencia del dirigente de La Simona, Víctor López, un poblador de La Simona, “Churo” Montenegro, el

⁸ Estallido social producto de las políticas neoliberales a nivel nacional, la mala gestión a nivel provincial y que fue, en conjunto con las revueltas de otras provincias de Argentina, la antesala a la crisis del 2001.

⁹ El Liberal (5/11/1998).

¹⁰ La Casa de Santiago del Estero funciona como un ente estatal que representa la Provincia de Santiago del Estero en la Ciudad de Buenos Aires. La misma tiene su sede en la Calle Florida 274.

¹¹ El Liberal (3/11/1998).



presidente del MOCASE, “Chuca” Ledesma, el asesor legal del MOCASE, Luis Santucho, Luis D’Elía y por supuesto Carlos Arturo Juárez, ocurriendo esto al día siguiente de la visita de los dirigentes a la Carpa. Efectivamente, señalan los campesinos, la reunión significó ni más ni menos que el tan buscado *reconocimiento público* del movimiento por parte del Estado provincial.

Es menester aclarar que ya desde sus inicios, el MOCASE promulgó la desvinculación de cualquier partido político, pero a la vez exigía al Estado mejoras en la calidad de vida¹². Sin embargo, la desvinculación de los partidos políticos lejos está de significar el desconocimiento de unos para con otros, más aún si nos referimos a un oficialismo acérrimo con grandes aparatos de vigilancia y control (Barbetta, 2007; Silveti, 2009; de Dios, 2010). Sobre ello, Jesús reflexiona lo siguiente:

El gobierno de Juárez, prácticamente nos desconocía. Entonces, el solo hecho de sentarse a conversar, hace que te reconozca como un sector que estaba reclamando algo. Hay una diferencia ahí. Ya no puede decir ‘no existen’ si los estás recibiendo. (Entrevista a Jesús Carbajal, 14 de enero de 2021, Los Jurés).

El sentido, la idea, la consciencia, jugó a sabiendas de Jesús, un rol importantísimo en el conflicto. El reconocimiento público de los campesinos y sus demandas fue un gran paso para posibilitar la visibilización no solo del conflicto, sino del Movimiento en sí. Aquí es claro el rol de un Estado capaz de negar identidades (Briones, 2005) y en consecuencia negar organizaciones políticas que tienen un recorrido histórico más que marcado. Esta negación analizada en retrospectiva tiene como fin invisibilizar no a los campesinos en tanto *grupo social* que habita la ruralidad santiagueña, sino a los campesinos en tanto *sujetos políticos* organizados en un espacio de militancia en constante crecimiento. Pues eso fue lo que el MOCASE logró como organización: politizar una categoría impregnada hasta el momento netamente por diacríticos socioculturales. Esta auditoría al parecer de muchos campesinos y técnicos poco aportó a la resolución del conflicto. El impacto fue altamente simbólico y mediático, pero nulo en términos materiales directos. Como lo menciona Jesús Carabajal, “no hemos conseguido mucho, pero nos reconoció”. Al respecto, en uno de los artículos periodísticos del día siguiente titulado “Juárez apoyó a los campesinos de La Simona”, el primer mandatario provincial afirma capciosamente: “la tierra es para quien la trabaja”¹³. Afirmación que generó esperanzas en algunos campesinos, a quienes dio a entender que las tierras les pertenecían, por habitarlas y labrarlas durante generaciones. Pero per

¹² Así lo recalcan en uno de los panfletos divulgados en la década del 2000: “expresamos nuestra intención de hacernos escuchar en los espacios de poder y en los distintos organismos del Gobierno Provincial [...] Queremos diferenciarnos de la forma tradicional de hacer política, que se maneja con promesas incumplidas [...] *El MOCASE debe alcanzar un peso político, pero manteniendo su independencia de los compromisos partidarios*” (MOCASE, 2000).

¹³ El Liberal (7/11/1998).

mitiendo al “otro sector”, y penosamente a gran parte de la sociedad civil, activar sus preceptos del sentido común desde los cuales conciben a los campesinos como vagos e ignorantes; siendo así los empresarios mercedores de las tierras, quienes traen trabajo y progreso a la provincia. Sin embargo, otros “campesinos, tomaron con cautela las futuras medidas del mandatario, ya que él sólo se había comprometido a través de los medios”.¹⁴ A menos de una semana de la reunión, los resultados ya mostraron la ineficacia que destacan los campesinos, dado que “no hubo acuerdo entre el Mocase y Massoni por las tierras de La Simona”.¹⁵ Esta situación no se revertirá sino hasta mediados de diciembre de ese año, cuando en el Superior Tribunal de Justicia se realizara la primera audiencia para iniciar una mediación.¹⁶ La misma, se extendería hasta mediados de la década del 2000, cuando después de varios desencuentros y retrocesos, comienzan a materializarse las primeras escrituras.

Existe consenso en las narraciones, principalmente en técnicos y dirigentes, en que la intervención del Estado estaba dada con un fin específico: dilatar el conflicto o poner paños fríos para desactivar la movilización. Al respecto, David Rojas, de 64 años, uno de los técnicos de comunicación de aquel entonces, asegura que la buena canalización del conflicto más que por una agencia positiva del Estado, fue por una fuerte organización de la comunidad de La Simona y por el apoyo de diferentes sectores políticos que ejercieron presión en los momentos clave, obligando a la empresa a ceder. A lo que David agrega:

Yo creo que los Massoni aflojaron por una razón económica muy sencilla y simple. Además de que se estaban desprestigiando, estaban perdiendo negocios con sus grandes empresas. Porque no podían pedir un préstamo al Banco Nación Argentina, un préstamo hipotecario de alta fortuna... se han visto presionado para resolver el conflicto y poder solicitar el crédito. (Entrevista a David Rojas, 5/11/2020, Santiago del Estero).

Las miles de hectáreas de La Simona, al igual que muchas otras iban a ser puestas como garantía para solicitar el crédito que menciona David, pero al entrar en conflicto, y lo más importante, al hacerse público y no quedar impune, los empresarios apelaron a una mediación y cesión de tierras, que en términos legales reprodujo una negación de la posesión veinteñal, pues en las escrituras se explicita una “donación” de tierras.

Tercera huella: “León Gieco está con el MOCASE”

Por otro lado, la visita a la carpa y acompañamiento a los campesinos no solo fue de dirigentes políticos, sino que también el equipo de comunicación del MOCASE gestionó el apoyo de un conocido artista nacional. León Gieco, en compañía

¹⁴ El Liberal (7/11/1998).

¹⁵ Nuevo Diario (10/11/1998).

¹⁶ El Liberal (14/11/1998).



de Rally Barrionuevo, llegó para dar un salto al alcance de sus reclamos. Dicho artista visitó la Carpa a mediados del año 2000, a poco más de un año y medio del inicio del conflicto. Según el seguimiento mediático, el santafecino arribó a La Simona el 7 de junio del 2000, no sin antes realizar un festival solidario en el Club Independiente de la Ciudad Capital, del cual los fondos recaudados fueron destinados a los campesinos de La Simona.¹⁷

Este gran hecho es visto como un salto en la visibilización y se muestra como una huella temporal importantísima, dado su carácter de grandilocuencia y a la vez ser “algo increíble” para los campesinos de La Simona y de toda la zona. La visita de este artista permitió en gran medida nacionalizar el reclamo de los pobladores. Así lo describe la dirigente del MOCASE-VC Justina González, de 40 años, quien afirma que la visita de León “arrojó luz”, no solo al conflicto y al Movimiento, sino a todo el campesinado santiagueño. También destaca que “ha sido una victoria de alguna manera, porque antes nuestro Gobernador, hacía oídos sordos a estos casos de tierras, porque eso ha tenido eco muy importante a nivel país y lo ha obligado a mandar sus negociantes” (Entrevista a Justina González, noviembre del 2020, Santiago del Estero). Justina destaca a la visibilización del conflicto y al movimiento como una causa necesaria para que el Gobierno Provincial tome cartas en el asunto. Aclarando que más allá de que la reunión con Juárez haya sido anterior a la visita de León, el gobierno provincial siguió teniendo injerencia en el conflicto, aunque en los términos desactivadores que ya mencionamos.

Se observa en las narraciones cómo este acontecimiento aparece como algo difícil de creer, como un hecho que exacerbó ampliamente sus expectativas. Del siguiente modo lo describe Jorge:

Escuchá, ese es León, decía la gente. No creían. ¿Por qué iban a creer? Porque tenían motivos para hacerlo. Aquí hubo festivales y nunca vino él. Algunos tenían ganas de tirarle de la barba para ver si era él en verdad y no un trucho... Nadie nos creía que iba a venir León Gieco y Rally. Seguramente decían ‘¡¿estos negros de mier** van a traer a León Gieco?!’ No podían creer que en un escenario tan rudimentario, iba a estar tan semejante artista. (Entrevista a Jorge González, 12 de octubre de 2017, Los Juríos).

Los campesinos comentan que ese día estaba un poco nublado y fresco, León y Rally fueron a una radio de Los Juríos y después se dirigieron a La Simona. “Habló un rato y después cantó hasta el hartazgo” recuerda Víctor López, el dirigente de La Simona (Entrevista a Víctor López, 29 de octubre del 2017, La Simona). A diferencia de Raúl, quien ese día tuvo episodios familiares que le impiden reconstruir dicha escena del pasado al menos de manera directa: “Yo no me acuerdo la fecha que ha venido Rally y León Gieco. Tampoco he estado, me he perdido porque había muerto el tío de mi señora” (Entrevista a Raúl Jiménez, 29 de octubre de 2017). Una situación parecida a la que comenta Jesús, quien destaca no

¹⁷ El Liberal (3/6/2000; 8/6/2000).

poder estar ese día debido a los problemas de salud de su esposa, por lo cual debió ausentarse. Esto da cuenta de cómo Raúl y Jesús, relacionan acontecimientos familiares, en este caso traumáticos (Pollak, 2006), con aquellos acontecimientos colectivos del conflicto cargados de connotaciones más positivas. En el caso de Raúl, deja en claro primeramente que no recuerda específicamente la fecha calendárica “universal” pero sí de un acontecimiento con el que, desde su percepción individual y familiar del tiempo, organiza su pasado (Halbwachs, 2002). Sin dudas, ese tiempo no estuvo vacío de momentos y recuerdos, pues él es más que consciente de la importancia que tuvo la llegada de estos artistas a La Carpa, la cual no fue merecedora de olvido.

Temporalidades y percepciones emocionales sobre el conflicto

En las primeras indagaciones en terreno que realizamos, con el afán de reconstruir el pasado al modo de la historiografía, nos detuvimos en la precisión de las fechas en las narraciones. En las diferentes entrevistas emergían diferentes interpretaciones sobre *lo que pasó*, pero también sobre *cuándo pasó* y *cuánto duró* tal acontecimiento en la resistencia. Nos llevó un tiempo darnos cuenta de que la ubicación en las narraciones del inicio, el fin, la duración, la intensidad, el antes y el después de los hechos dependía no solo del lugar que ocupaba cada sujeto al momento del conflicto, sino del lugar que ocupaban en el presente. En ese sentido, un aspecto no contemplado al inicio de la investigación que emergió en el campo fue la percepción del tiempo, es decir, la distancia o cercanía con la que cada protagonista recordaba y le daba sentido al conflicto, y cómo esta temporalidad estaba acompañada por emociones específicas como el miedo, la angustia, pero también el orgullo y la felicidad.

Ya pudimos observar que la ubicación del inicio del conflicto el 12 de octubre más que por estar asociada a una efeméride, en buena parte de los relatos es vinculada con un campeonato local. Incluso en algunos casos el inicio no es ubicado en esa fecha, sino en un 29 de octubre, otra fecha simbólica a nivel del movimiento y también zonal por haber acontecido en 1986 el Grito de Los Juríos. Aclaramos que en dos casos las entrevistas fueron realizadas casualmente en esas fechas (12 y 29 de octubre), lo cual nos invitó a pensar que las precisiones temporales de los campesinos estaban dadas por una proyección hecha en asociación a ese hoy, pero posteriormente descartamos la idea, pues advertimos que en otras entrevistas realizadas en otros momentos del año la respuesta seguía siendo la misma, incluso con algunas argumentaciones fácticas casi irrefutables. En el caso de Raúl, quien recuerda claramente que esa misma noche del inicio del conflicto, nació un potrillo al cual apodaron Massoni. La cómica anécdota de Raúl permite visibilizar que su puesta en orden del tiempo no solo es subjetiva y válida, sino que también que lo que no es de orden social o humano, como el nacimiento del animal, juega un rol importante a la hora del poner en orden el tiempo social.

Estas particulares percepciones del tiempo se hacen presentes también con la



puesta en orden de los eventos ocurridos durante la resistencia. La llegada de León es recordada como algo casi inmediato al inicio, pero anterior a la reunión con Juárez, como en el caso de Justina y Jesús. Consideramos que esto se debe a la gran visibilización que cobró el conflicto con la llegada de este artista, la cual es leída como una razón por la que el Estado debió obligadamente intervenir. Asimismo, esta rememoración casi inmediata de eventos se debe a la intensidad del proceso, podemos decir, por una aceleración (Koselleck, 2003) del conflicto. Cuando le preguntamos a los campesinos cuánto tiempo duró el conflicto, algunos resaltan que “hemos estado unos cuantos meses resistiendo en la carpa” (Entrevista a Gustavo Juárez, invierno de 2018, La Simona), otros que “habremos estado un año o dos” (Entrevista a Carlos Torres, 29 de octubre de 2017, La Simona), mientras que para algunos la lucha duró dieciocho años. En el caso de Carlos Torres, uno de los protagonistas, argumenta que “al principio íbamos todos los días. Yo me refiero a estar seguido; después estuvo mucho”. Al parecer, la concepción de Carlos sobre la instalación y por ende la existencia de la carpa dependía de la presencia de manera constante de un cierto número de campesinos, no obstante, para los demás, el criterio para medir la duración es otro. En el caso de Tomás, la duración del conflicto dependía principalmente de la entrega de los títulos, pues destaca que “a los dieciocho años de lucha nos dieron las escrituras”. Para Carlos, la resolución comenzó a vislumbrarse cuando la empresa reemplaza a uno de los encargados; sostiene que a partir de allí comienza a observarse una predisposición para encontrar una solución. Mientras que para Jorge el conflicto “comienza a avanzar” cuando el Estado provincial interviene como mediador. No obstante, para otros campesinos y técnicos, el conflicto aún no está resuelto, y por ende aún no llegó a su fin, apuntando a que “algunos hicieron malos arreglos” y que incluso no todos los campesinos lograron acordar legalmente con la empresa.

Uno de estos últimos casos es el de Raúl, quien por no haber acordado divisiones parcelarias internas con su familia (hermanos y sobrinos), aún no contaba con la escritura. Diferente a los casos de Carlos y Gustavo. En ese sentido, cuando le preguntamos qué sentimientos le provocaba recordar el conflicto, Raúl destaca:

Es una mezcla de sentimientos. Una parte ha sido linda, y otra parte ha sido fea. En esos tiempos que se ha vivido la lucha, que era fuerte, digamos, se ha compartido de todo. Por ahí momentos de tensiones, por ahí momentos de pasarla bien. (Entrevista a Raúl Jiménez, 29 de octubre de 2017).

A lo que agrega posteriormente: “por ahí cuando nos apretaban un poco era fiero, no sabías si te ibas a quedar o te iban a matar. No sabías cómo podían venir ellos. Uh, recordar todo eso te da ganas de llorar...”. Estas narraciones entran en consonancia con lo comentado por Gustavo:

Nosotros hemos pasado momentos muy difíciles. Una vez *un policía me apuntó* con la pistola. Un policía de Juríes era. Se acerca y me apunta, yo le digo que estaba defendiendo lo que es mío, nada más. Nosotros *nunca hemos hecho por pelear*, solamente le decimos que no iban a poder entrar. (Entre-

vista a Gustavo Juárez, invierno de 2018, La Simona).

Este caso de violencia policial durante el conflicto es solo uno de decenas más, lo cual hace recordar el pasado con temor e impotencia. Es en ese sentido en el que la memoria debe ser entendida como “la impresión que las cosas causan en ti al pasar, permanece en ti después de su paso, y a ésta mido yo cuando está presente, y no aquellas cosas que han pasado para producirla” (San Agustín, citado en Ricoeur, 2004, p. 61). Esa impresión, en tanto sentido y afectividad, es lo que permanece, pues partimos de entender que el significado otorgado a un evento es lo que establece la emoción (Le Breton, 2012). A su vez, Pollak (2006) destaca que los recuerdos de episodios traumáticos muchas veces se ven silenciados o reprimidos, o en ocasiones cuando son posibles de reconstrucción y verbalización, se ven portadores de diferentes sensibilidades que muestran cómo cada sujeto hace frente o no a su pasado traumático.

Contrariamente a las narraciones de Raúl y Gustavo, Carlos Torres nos comenta:

Esos momentos para nosotros eran lindos. Nos sentíamos contentos porque ya teníamos quién nos ayude... quién nos defienda. Luis y Lucho, venían dos veces por semanas y nos iban explicando, cómo iba a pasar, que en cualquier momento iban a venir las topadoras, la poli. [Nos decían] Pero no tengas miedo, porque nosotros vamos a estar aquí apoyándolos a ustedes. No van a estar solos. (Entrevista a Carlos Torres, 29 de octubre de 2017, La Simona).

Carlos, a diferencia de Raúl, al momento de la entrevista, ya tenía en su poder la escritura de sus tierras, lo cual ubica sus narraciones en otra postura. Sin embargo, no solo este aspecto cambia las percepciones emocionales sobre el conflicto, sino también el hecho de que llamativamente Carlos mantenía una relación amistosa con el empresario, sobre lo que destaca: “ahora hay otra relación, porque han cambiado al encargado que tenían. *Hoy somos amigos*. Hoy cuando vienen, *es como que no ha pasado nada*. Hoy es otra cosa”.

Controversialmente, ese presente en el cual mantenía una relación amistosa con el empresario condiciona cómo interpreta y le da significado al conflicto.¹⁸ Con esto queremos apuntar a una premisa teórica interesante que realiza Candau (2008) remitiéndose a Halbwachs sobre los hechos del pasado en sí y su ubicación temporal al momento de narrarlos. El autor destaca que “no podemos recordar un hecho pasado sin que el futuro de ese pasado se integre a su recuerdo” (Candau, 2006, p.

¹⁸ Dicha postura de la empresa coincide con lo comentado por el técnico David Rojas, quien argumentaba que los Massoni cedieron las tierras porque a ellos les convenía hacerlo, por razones de (des)prestigio y por supuesto, económicas. Y que posteriormente intentó tener un acercamiento al MOCASE en busca de apoyo por entrar en conflicto con otro empresario. A lo cual David agrega que: “él tuvo un acercamiento con varios, hasta con el MOCASE. Porque empezó a tener conflicto con Canido, el dueño de Manaos... como le quiso quitar tierras que ya estaban aseguradas a Massoni, llamó para que seamos aliados. Mirá qué cosas de la vida, ¿no?”.



33). Es decir, el hecho reconstruido está mediatizado no solo por el presente en el que se lo reconstruye, sino por todos los acontecimientos previos al presente, pero posteriores (futuros) al hecho narrado. En términos de Koselleck (1993), nos referimos a “futuros pasados”. En ese sentido, posiblemente, si Carlos al momento de la entrevista no hubiera ya adquirido su escritura, al igual que Raúl, sus narraciones quizá no serían tan diferentes, al menos en términos emocionales. Lo mismo sucedería si nuestro trabajo de campo se hubiese llevado a cabo cuando aún ningún campesino poseía alguna certificación legal de posesión de sus tierras. Incluso, en los relatos de Raúl observamos cómo ese pasado, no es tan lejano y aparece como algo aún manifiesto, cercano, abierto y vivo. Raúl nos comenta en un llamativo tono retórico: “a nosotros, por ejemplo, *hasta ahora* no nos han tocado nada. Para nosotros ese es un gran orgullo, digamos [...] Y ya cuántos años van pasando”. Esto muestra cómo Raúl percibe acertadamente en su irresuelta situación legal, la posibilidad de que los empresarios puedan volver y arrebatarnos sus tierras; ese “hasta ahora” refleja su estado de alerta y cómo la ausencia de sus escrituras lo mantiene en estado de inseguridad no solo legal sino también emocional.

Reflexiones finales

En este escrito reconstruimos, desde la perspectiva de las memorias, el conflicto de La Carpa Negra de La Simona, acaecido en 1998, el cual aparece como un hito de la historia del MOCASE. Las representaciones y percepciones sobre este hecho se caracterizan por estar cargadas de sentidos y emociones diversos que van desde el orgullo hasta la angustia, pasando por el temor y “la bronca”. Algunos reconstruyen cada hecho de forma directa y apelando a ciertos elementos que dan cuenta de su gran capacidad mnémica; otros asumen sus olvidos o imprecisiones como un aspecto más del proceso, pero lo complementan con otros hechos individuales que permiten organizar el pasado. En ese sentido, lo subjetivo y lo grupal se entrelazan para reconstruir acontecimientos que permiten insertarse específicamente en la temporalidad del conflicto y la historicidad del movimiento. Así, la ruralidad, en tanto contexto o cuadro social de enunciación, posibilita la construcción de memorias y temporalidades en donde lo personal/grupal y lo local/global se entrecruzan de formas situadas y territorialmente enmarcadas.

Como lo mostramos en el primer apartado, este hecho del pasado del MOCASE es considerado un hito por diferentes razones. Teniendo en cuenta la historia de este movimiento, la cual recorre más de treinta años, desde 1985 cuando se crea la CCC hasta la nueva ruptura en el 2021, acaecieron diferentes hechos de una relevancia más que importante para el campesinado. Hitos fundadores como el Grito de Los Juríes y la creación del movimiento en 1990 son recordados con orgullo, mientras que otros como la ruptura en el año 2001 son narrados de formas diferentes e incluso contrapuestas por cada rama. En el caso del Conflicto de la Carpa Negra en términos generales existe un consenso en concebirlo como hito

por ser un hecho ejemplar de lucha y organización. Por la resistencia que obtuvo logros impensados para el movimiento, y no solo en términos de escrituras, sino de reconocimiento político a nivel provincial, nacional y regional.

En ese sentido, las tres huellas temporales enmarcadas en el conflicto de La Simona (el inicio, la reunión con el Gobernador y la visita de León Gieco), son los que emergieron espontáneamente en cada una de las entrevistas, dando cuenta así de la importancia que los mismos tienen para los sujetos y de por qué los consideramos en sentido estricto huellas temporales de la memoria. La primera de ellas, presentada en el segundo apartado, está compuesta no solo por el estallido del conflicto, sino también por la instalación de la carpa. El 12 de octubre, cuando las topadoras ingresan por la zona este, aparece como una huella fuerte. Como advertimos, desde la dirigencia se observa un sutil intento por asociar la fecha con la Conquista de América, en donde se resalta la invasión y el despojo como significativo del acontecimiento; sin embargo, para los campesinos de base, la fecha es vinculada principalmente con el Campeonato del Club Atlético Veteranos de la localidad de Los Juríes, el cual estaba aconteciendo en esa fecha. Esta diferencia da cuenta del lugar que cada sujeto ocupaba para entonces, los dirigentes estaban empapados de ciertos discursos indigenistas que aún no estaban del todo consolidados (pues los procesos de etnogénesis cobran relevancia recién a mediados de la década del 2000, en otras zonas de la provincia, y por fuera del movimiento), mientras que los campesinos de base en su mayoría no tenían una participación activa en el movimiento, pues apelaban más a una organización del tiempo de tipo situada y menos a asociaciones con acontecimientos de la historia mundial.

Asimismo, aunque la fecha de la instalación de la carpa no tiene una relevancia marcada, sí lo tiene el lugar donde se la instaló. El Esquinazo, por donde sufrieron un segundo ataque, ya era un lugar reconocido por los pobladores, por ser un ingreso estratégico para La Simona, Lote 5 y Lote 40. Sin embargo, su importancia creció cuando intrépidamente los campesinos lograron expulsar a las topadoras y decidieron instalar improvisadamente una carpa para hacer guardia de forma permanente. La Carpa Negra de La Simona comenzó a ser reconocida gracias a la gran difusión de los medios provinciales y por los diferentes acontecimientos que venían allí ocurriendo. Al igual que con la fecha del estallido del conflicto, se observa la asociación de sentido con la contemporánea Carpa de la Dignidad de los docentes que concentraron frente al Congreso de la Nación desde 1997 al 2000. Estas asociaciones de sentido muestran la importancia que *lo simbólico* tiene para los campesinos. Este es un recurso más que útil para reflexionar, en términos representacionales, la defensa del territorio. En este caso, (re)simbolizar una fecha y un lugar demuestra, una vez más, la importancia de *lo discursivo* en las luchas de los subalternos.

En ese mismo sentido, la segunda huella representa un acontecimiento importante para todo el Movimiento. En base a una fuerte agencia de los técnicos de comunicación que tejieron nuevas redes de apoyo y fortalecieron otras ya existentes con gremios y sindicatos nacionales, se produjo el arribo de varias figuras de



renombre, siendo el principal de ellos Luis D'Elía. Esto sucedió después de que organizaciones como la FAA, CTA y ATE se movilaran en el centro de la Ciudad de Buenos Aires para exigir al Estado provincial intervención en el conflicto. Este era el principal objetivo. Tal fue la presión al Gobernador Carlos Juárez, que él mismo tuvo que recibirlos en audiencia a los representantes del MOCASE.

Muchos destacan que dicha reunión no aportó a la resolución del conflicto, pues los campesinos continuaron recibiendo ataques de las empresas casi de forma inmediata a la reunión. Sin embargo, destacan que el verdadero logro fue que el Estado reconozca al campesinado organizado como un sujeto político. La frase que condensa esta huella es: Juárez nos recibió, Juárez nos *reconoció* por primera vez. En otras palabras, hasta ese momento del conflicto, el triunfo no fue material, sino simbólico. La resolución del mismo recién comenzó a vislumbrarse cuando las empresas comienzan a desprestigiarse y ello a afectar un crédito interrumpido por la visibilización del conflicto, pues las miles de hectáreas de La Simona, junto a otras iban a ser puestas como garantía. La materialización de las escrituras recién comienza a mediados de la década del 2000. Dado por una cesión de las empresas que estaban fuertemente presionadas no solo por la comunidad La Simona, el MOCASE, organizaciones nacionales y podemos decir el Estado, sino que también por diferentes artistas de renombre. Uno de estos últimos fue León Gieco, quien, con su llegada, destacan algunos campesinos, echó luz al conflicto, logrando un salto en la visibilización a nivel nacional, que antes no habían logrado al menos con la misma fuerza. Este hecho aparece como algo increíble, como algo que superó cualquier horizonte de expectativa. Muchos no pudieron asistir ese día por problemas familiares, pero recuerdan ese momento no experimentado directamente, como un logro compartido (vivido) grupalmente.

La reconstrucción de estos hechos pretéritos propiciaba la emergencia de diferentes emociones que daban cuenta del lugar que ocupaban al momento del conflicto y al momento de la narración. En el último apartado pudimos exponer los casos de Carlos y Raúl, para quienes la rememoración del conflicto implicó poner en juego afectividades distintas e incluso opuestas entre sí. Para el primero, el conflicto era un hecho que recuerda con alegría, pero que también era considerado *superado*. Contrariamente a Raúl para quien el hecho es recordado con ambivalencia, miedo e incluso angustia. Para el segundo, el conflicto aún seguía manifiesto, dada la falta de escrituras, mientras que para el primero “era cosa del pasado”, incluso al punto de mantener una relación amistosa con el empresario. Esto se debe a que la impresión, el sentido y la emoción (en tanto modalidad del sentido) de las memorias dependerán siempre del momento en el que se dé su construcción, es decir, del presente; pero también del pasado y del futuro de ese presente, los cuales cambian constantemente con el mismo devenir del tiempo.

Finalmente, consideramos oportuno destacar que el diseño flexible nos permitió incorporar, durante todo el proceso de investigación, diferentes aspectos empíricos y teóricos que ayudaron a nutrir nuestro objeto de estudio. Nuevas lecturas nos permitieron precisar el análisis, visitar notas de campo y entrevistas y por

supuesto pulir argumentaciones y cuando menos descartar algunas reflexiones que no hacían a la relevancia del estudio de las memorias en grupos subalternos. En suma y más allá de que muchos aspectos fueron presentados sin la profundidad que merecen como es el caso de la cuestión identitaria en el proceso de construcción de memorias del MOCASE, en especial la indígena, destacamos que éstos serán abordados en futuros trabajos de investigación tanto individuales como colectivos; prestando atención a la complejidad histórica y teórica que representa su análisis.

Bibliografía

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde.

Barbetta, P. (2007). *El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: entre el juarismo y la subjetivación política*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Boccaro, G. (2001). Nuevos Mundos en la frontera del Nuevo Mundo. *Mundos Nuevos Nuevo Mundo*, 1-48. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.426>

Bonetti, C. (2016). *Memorias y alteridades indias. Discursos y marcas indígenas en zonas rurales de Santiago del Estero*. Humanitas.

Bonetti, C; Suárez, M. y Franzzini, M. (2023). De hijos del obraje a productores algodóneros. La construcción de una identidad política campesina durante el conflicto de Los Juríes, Santiago del Estero. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 674-704.

Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza.

Briones, C. (2005). *Cartografías argentinas. Políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Antropofagia.

Candau, J. (2008). *Memoria e Identidad*. Ediciones del Sol.

Candau, J. (2006). *Antropología de la Memoria*. Nueva Visión.

Concha Merlo, P. (2021). Discursos de aboriginalidad entre los lule-vilela del MOCASE. Tensiones entre la demanda estatal de etnicidad y apertura indigenista de las identidades criollas. *Corpus*. 11, (1), 1-29. <https://doi.org/10.4000/corpus-archivos.4600>



- De Dios, R. (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, (pp. 34-46), Nueva Trilce.
- De Dios, R y Radizzani, A. (1999). Tierra y desarrollo sustentable: el conflicto de La Simona, Santiago del Estero. El desarrollo rural sustentable y la tenencia de la tierra. *Realidad Económica*, (160), 194-199.
- Gordillo, G. (2006). *En el Gran Chaco: antropologías e historias*. Prometeo Libros.
- Ginzburg, C. (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del Siglo XVI*. Península.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Halbwachs, M. (2002). *La memoria colectiva*. Prensas universitarias de Zaragoza.
- Isla, A. (2003). Usos políticos de la memoria y la identidad. *Estudios Atacameños*. 26; 35-44.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Pre-Textos.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Lavabre, M. C. (1998). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. *Raison Présente*, 128, 47-56.
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 4, (10), 67-77.
- Maxwell, J. (1996). *Un modelo para el diseño de investigación cualitativo. Qualitative research design. An Interactive Approach*. Sage Publications, 1-13.
- Melucci, A. (1986). Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios Políticos. Nueva Época*. 5, (2), 1-11. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1986.2.60047>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Al Margen.

Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Antropofagia.

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21, (42); 131-148.

Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración. La configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI.

Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.

Silveti, M. (2009) Al Juárez nuestro, quitemosló. En M. Silveti (Comp.) *Política y Ciudadanía en Santiago del Estero* (pp. 101-108). Cuadernos de investigación.

Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Prometeo.

Suárez, M. (2023). Reconfiguraciones identitarias en el MOCASE. Criterios de campesinidad y etnogénesis. *Cuestiones de Sociología*, 27, e147. <https://doi.org/10.24215/23468904e147>